

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

REVISTA TEATRAL.

PRINCIPAL.—*La Archiduquesita*, comedia en tres actos del Sr. Hartzenbusch.—EL CIRCO.—*El Juramento*, tragedia del Sr. Helguera.

Es *La Archiduquesita* una comedia muy acabada en sus pormenores; pero escasa de interés, y consiguientemente lánguida. El indisputable talento de su distinguido autor se revela á trozos por elocuentes parlamentos llenos de pasión y de poesía, así como la esquisita conciencia que distingue todos sus trabajos se demuestra, á veces con sobrada minuciosidad, en el delineamiento de los caracteres históricos. Nosotros, sin embargo, no perdonamos al Sr. Hartzenbusch que nos haya dado una comedia en prosa, él que tan excelentes versos escribe, y de lo cual bastaría por muestra la lindísima fabulilla del último acto; única cosa que de su propia cosecha en este género nos dá allí.

El argumento de *La Archiduquesita* se refiere á las tratadas bodas de D.^a Mariana de Austria con su tío el rey D. Felipe Cuarto de España; bodas que ella repugna, así por la diferencia de edad entre los contrayentes, como por la pena que le había causado el fallecimiento de su primo el príncipe D. Baltasar Carlos, á quien fué antes prometida en matrimonio, no hallando la augusta niña muy afortunado para ella el trueque del padre por el hijo.

Esta repugnancia, que ni la autoridad paterna ni los consejos de su familia habían lo-

grado vencer, véncela un capricho infantil, y accede á las generales súplicas con la condición de que su preceptor el maese Per Afán, se case con su teniente de aya Matilde, sobrina de aquel, y á quien él mismo ama en secreto, pero á la que no ha osado declarar su amor temiendo el efecto de resentimientos antiguos, y por ella jamás olvidados. Sin embargo, galantéala por medio de cartas anónimas, supuestas de un caballero español, y estas cartas habían logrado ya interesar hasta cierto punto el corazón de Matilde.

Hay de por medio, no obstante, un poderoso rival, y es el emperador mismo, quien impelido por su pasión y estimulado por su resistencia forma el proyecto de casarse con la antigua menina de su hija; pero la buena razón de esta, ayudada por los consejos del Archiduque Arzobispo, hermano del monarca, la hace triunfar de aquella gravísima tentación, y bien así como Juana en *Lo cierto por lo dudoso*, da calabazas á su real amante, si bien con los miramientos debidos á la dignidad imperial, y se casa con su tío, no por tío, sino por autor de las cartas anónimas.

Ahora bien, como comedia histórica parecemos que el autor pudo buscar acción y personajes de mayor interés para nosotros, pues ni D.^a Mariana de Austria dejó en España un nombre grato, ni su boda inauguró época alguna de ventura, sino por el contrario, de desastre para la monarquía, que durante su regencia y el reinado de su hijo Carlos II, llegó al último extremo de postración y desdicha.

Parece, pues, literalmente hablando, que el Sr. Hartzenbusch se ha propuesto tan solo escribir una obra en que pudiese ensayar sus

fuerzas alguna niña de corta edad, y sin duda la escribió en profecía para la señorita Pilar Boldun, pudiéndose afirmar que jamás hallará un intérprete mas inteligente para su obra.

Los niños en la escena son niños siempre. Los mas de los espectadores se fastidian al oírlos, y solo la corta porción de los indulgentes, entre los que figuran en primer término las mamás, se atreven á disculpar su propia longanimidad con aquello de: «harto hace. Al fin es una gracia.» La niña Boldun es sin embargo una rara y felicísima escepcion de esta regla, que tan pocas tiene en el mundo. Vaya el público á verla con todas las exigencias que guste: es seguro que ella satisfará cumplidamente todas. Nada hay pueril ni en su decir ni en sus maneras. Sin dejar de ser una niña, como el papel lo requiere, se sabe revestir de toda la dignidad de quien nació en las gradas del solio imperial alemán, no menos que de la infantil travesura de sus años. Ella comprende y hace resaltar las mas delicadas medias tintas, y jamás se pierde en su boca la intencion del autor. Pinta con la palabra y el gesto, segun se vé en la fabulilla de los pimientos, y para ser completa en todo hasta nos cantó con admirable arreglo y gusto una linda cancion al piano. Es en fin una verdadera artista, pero artista de nueve años; es un fenómeno de precocidad que promete ser la gloria de la escena española.

En el público produjo un verdadero entusiasmo, y en mas de una ocasion fueron arrojados á sus pies millares de flores y de dulces como homenaje al genio y como tributo á la edad.

Repetióse la comedia al inmediato dia, pero por una equivocacion incomprensible los periódicos, si no todos, los mas, habian anunciado *I due Foscari*, de manera que gran parte del público no tuvo conocimiento de la repeticion hasta que se alzó la cortina, y otra parte no acudió por causa de aquella creencia. Esperamos, y con nosotros muchos amigos nuestros, que vuelva á ponerse en escena la comedia otra vez para subsanar el chasco que muchos se llevaron por la espresada equivocacion.

En el teatro del Circo se estrenó la noche del jueves una obra del Sr. Helguera, nuestro particular amigo, de la cual dijimos algo en el número anterior. Es una tragedia pu-

ramente clásica, sin mezcla de otra escuela. Como todas, se funda en un argumento sencillo y en poquísimos personajes. Como todas, está sostenida no mas que por el choque de los afectos llevado al mas alto punto de dolor.

La accion está tomada de un suceso supuesto en los últimos años del reino moro granadino, y aquí es bien decir que habríamos deseado mejor que el Sr. Helguera hubiera buscado un argumento y unos personajes mas históricos; pues aunque tal circunstancia no hará nunca lo malo bueno, sí puede hacer lo bueno mejor por el aliciente del interés que despiertan un gran nombre ó un hecho grande. Esto hizo Sófocles, esto Corneille, Racine y Voltaire en las mas de sus obras. Esto hicieron el italiano Alfieri y nuestro Quintana: porque en efecto, harto mas han de interesar á los espectadores Agamenon, Edipo, Atalia, Ester, Bayaceto, Junio Bruto y Pelayo, que un Almanzor y una Zulima que solo han existido en la imaginacion del poeta.

No es esto decir que el Sr. Helguera ha dejado de estar en su derecho cuando ha inventado personajes y acciones; solo decimos que es una dificultad mas que se impuso; pero que ha sabido vencer, aunque á costa de mayor trabajo y talento.

El estilo de la tragedia en cuestion es galano y hasta pomposo en las descripciones, donde se conoce que corre mas fácilmente aquella pluma: es vigoroso en la pintura de los afectos, y en todas partes muestra correccion y buen estudio. Vista la obra en escena hemos notado que ganaria el tercer acto si se le descargase un poco, porque destroza á los actores, no teniendo donde tomar aliento en él. La versificacion es bellísima.

Obras de esta especie no tienen, como los dramas, el poderoso apoyo que les presta la parte fantasmagórica. Por tanto, si no se hacen bien, caen sin remedio. La ejecucion á dicha fué bastante esmerada, y el Sr. Ossorio, que por amistad al autor se habia encargado del principal papel, le desempeñó con sumo acierto, no obstante haber de representar á un anciano. Felices esfuerzos hicieron tambien el Sr. Mendoza y su señora, habiendo sido uno y otro aplaudidos. El actor encargado del papel del castellano ha-

bia hecho sin duda un estudio concienzudo, pero se conoce que está poco avezado á este género de declamacion trágica, ya punto menos que perdida en España.

El éxito fué altamente satisfactorio. Aplaudióse repetidas veces durante la representacion, y concluida se pidió al autor, no satisfaciéndose el público con que se presentase en su propio palco ni en el de la presidencia, de modo que hubo de hacerlo en la escena, donde tras muchos aplausos le fueron arrojadas palomas. Los actores se presentaron tambien, y fueron cordialmente saludados. La concurrencia era numerosísima y escogida.

Reciba pues nuestro amigo el Sr. Helguera nuestro muy sincero parabien, y animele este triunfo para lanzarse á conquistar nuevos laureles.

F. F. A.

A UNA FLOR.

¿Por qué te cortaron, flor?
¿No vieron que hermo세abas
la pradera, y perfumabas
á la brisa con tu olor?

¿Que allí con tus compañeras
en pimpollo todavía,
no quedaba un solo día
que orgullosa no lucieras?

Cuando de allí te arrancaron
tan solo luciste un día,
pues al otro que seguía
tus hojas se marchitaron.

Tu carmin desapareció,
tu fragancia, tu belleza;
solo inspirabas tristeza
y mi mano te cogió.

Que aun así tan maltratada
te estimo, hechicera flor,
que me recuerdas amor
y una ventura pasada.

Que yo cual tú un solo día
tuve galas en mi pecho,

y hoy solo un lloro deshecho
me consuela en mi agonía.

(Remitido.)

G. P. y E.

A la señorita D.^a Josefa García.

Ya cesaron de mi alma los dolores
Y el continuo sufrir que la oprimía,
El torvo padecer:
Ya llegó primavera con sus flores
Y trájole risueña al alma mia
Amores y placer.

Ya suena la argentina voz canora
En la plácida noche perfumada,
Del triste ruisenor:
Y diamantina al asomar la aurora,
Alumbra la pradera engalanada
Con la fragante flor.

Ya el cielo despejado, esclarecido
Sembrado de luceros plateados
De lánguido brillar,
Convida al corazon entristecido
A aspirar los ambientes perfumados
De la noche y su paz.

Ya contemplo estasiado la belleza
De la galana encantadora rosa
De nácar y arrebol,
Trocando mi pesar y mi tristeza,
En una calma apetecida, hermosa,
Beleno del amor.

Sueño con una bella á quien adoro,
Por quien mi corazon tanto gemia
Con acerbo llorar:
La mujer celestial que es mi tesoro
Y que trocó mi pena en alegría
Con solo suspirar.

¿Qué es para mi risueña primavera
Con su brisa suave, con sus flores
De aroma encantador,
Si no admiro su faz tan hechicera
Ni de sus ojos bellos seductores
El limpio resplandor?

No es primavera la que dió á mi alma
La dicha sin igual que tanto ansiaba,
El grato bienestar:
Y si fué tu mirar el que la calma
Volvió á mi pecho, que de ti imploraba
Sus ansias mitigar.

Tú sola fuiste, sí, mujer divina,
La que calmó la pena y los dolores

Del tierno corazon,
Con tu mirada bella, celestina,
Con palabras de cándidos amores
Y férvida pasión.

Cesen ya de mi alma los dolores
Y el continuo sufrir que la oprimía,
El torvo padecer:
Que llegó primavera con sus flores
Y trájole risueña al alma mía
Un eterno placer.

(Remitido.) EDUARDO GALLUZZO Y MARTINEZ.

ÚLTIMOS AYES.

Huye de mi, poesía,
huye que ya te desprecio,
pues no nací para necio
ni para sabio nací.
Huye, huye y no fatigues
mi razón casi perdida
y devuélveme mi vida,
mi paz hermosa feliz.

Que en reposo yo vivía
con tranquilo pensamiento
sin dolor, sin sentimiento,
sin amor, sin padecer.
Y las musas y los metros
y la rima y tanto lio,
robáronle al pecho mío
su gozar á su placer.

Y juguete mucho tiempo
fué mi pluma de las bellas,
y canté solo por ellas
y por ellas poeta fui.
Y mi alma siempre triste
y mi mente distraída,
pasaba loco la vida
sin acordarme de mí.

Huí de dichas y fiestas
y de goces mundanales
y busqué tan solo males
en la mística soledad.
Y allí vago el pensamiento
contemplando prado y flores,
su fragancia y sus colores
juzgaba felicidad.

Y aunque hallarla allí creía
mi razón se equivocaba,
pues lo que necio encontraba
era puro mal estar.
Fastidio y melancolía

solo hallé mil y mil veces,
y apuré amargas las heces
del dolor y del pesar.

Y sufría por ser poeta
y seguir de ellos la senda,
cuando tan espesa venda
encierra y cubre al saber.
Cuando el camino del Pindo
de espinas está sembrado
y tan pocos han logrado
pasar erguidos por él.

Por eso yo te abandono,
porque no es firme mi paso
para subir al Parnaso
seguro sin tropezar.
Por no ser del mundo crítica,
porque á mi nada me inspira,
porque rota está mi lira
y no la puedo pulsar.

Huid, si, vanos recuerdos,
pensiles embalsamados,
gratos prados encantados
envueltos en soledad.
Ilusiones amorosas
de felicidad ensueños
y pensamientos risueños
y dulce tranquilidad.

Ven, ven, mundo bullicioso
con tus dichas, tus placeres,
tus encantos, tus mujeres,
tu vanidad y tu amor.
Ven, ven, que quiero tus goces
que tu torbellino ansio,
en dó escuche el pecho mío
de las orgías el rumor.

Y si cansado algun día
abandonarte quisiera,
hazme primero que muera
que ser poeta y cantar.
Pues no nací para vane
ni para cantar á bellas,
ni á ser juguete de ellas,
ni sus desdenes llorar.

(Remitido) FORTUN TRONANDO Y LLOVIENDO.

Á UNA INCÓGNITA.

¿Por qué, di, cubres
cara mujer
tu bello rostro,
si del vergel

es oloroso
grato clavel?
Si, si, me dice
tu lindo pié
que hermosa eres:
y yo no sé
por qué palpita
con gran placer
mi pobre pecho
lleno de fe.
Mas la careta
te arrancaré
y de ese modo
verte podré.
Soy caballero:
no puedo hacer
aquesa accion,
sin ser infiel
á tu reserva
que respeté.
Dime tu nombre
por el veré
si bella eres,
que el nombre es
la cara oculta
de la mujer.
Y te prometo,
que yo seré
asaz callado;
pues no podré
calmar el ansia
que tengo en ver
tu hermosa faz;
descubreté.
¡Pero te gozas
del padecer
que dá á mi pecho
dolo cruel!
Adios, incógnita,
si alguna vez
calmar quisieres
la pena que
diste á mi alma,
por no querer
decir tu nombre....
¡Pronuncialé
y mi agonía
yo calmaré!
¡Elisa, Elisa,
su nombre es?
Jamás hermosa
lo olvidaré.

(Remitido.)

EDULGAMAR.

*Máximas morales traducidas por D. José de
Pablo Blanco.*

Hombre decidor, hombre de mal carácter.
PASCAL.



La conciencia es el mejor libro de moral
que tenemos y el que mas debemos consultar.

PASCAL.

No hay desigualdad peor que la del co-
razon.

HOFHMAN.

El don de la conversacion consiste mas
bien que en manifestar ingenio en hacer que
los demás aparezcan discretos: el que al se-
pararse de tí va satisfecho de sí mismo, lo
está tambien de tí.

LA BRUYERE.

La corte es semejante á un edificio de már-
mol, se compone de personas muy finas pero
muy duras.

LA BRUYERE.

Mas contribuye la confianza á la conver-
sacion que el ingenio.

LA ROCHEFOUCAULD.

El deseo de ser compadecido ó admirado
es lo que casi siempre motiva nuestra con-
fianza.

LA ROCHEFOUCAULD.

Con mas facilidad se vencen hoy las ma-
las costumbres que mañana.

CONFUCIO.

Cuando se acaben los combustibles el fue-
go se apagará; y cuando no haya chismosos
no habrá querellas.

SALOMON.

Los comerciantes son los miembros mas
útiles de la sociedad; ligán á los hombres por
medio de un tráfico mútuo, reparten los do-
nes de la naturaleza, dan ocupacion al po-
bre, y colman los deseos de los ricos.

RAYNAL.

El que piensa en sus deberes únicamente
cuando se los recuerdan, no es digno de que
se le aprecie.

PLAUTO.

Los príncipes tienen á su lado animales
de dos clases, domésticos y feroces; los adu-

ladores son los primeros, los delatores los segundos.

DIOGENES.

La única doctrina de las costumbres es hacernos felices.

BOSSUET.

La perfeccion de las costumbres consiste en pasar cada dia como si fuera el último de la vida sin alteracion, sin bajeza y sin fingimiento.

MARCO AURELIO.

Los celos son el mayor de los males y el que menos se compadece.

LA ROCHEFOUCAULD.

La diferencia que existe entre los celos y la envidia consiste en que por esta deseamos el bien que los demás disfrutan, y por aquellos, tememos que los demás participen de nuestra felicidad.

CHARRAN.

Las cortas ganancias son las que llenan la gaveta, porque estas son frecuentes y las grandes escasean.

BACON.

Por suficiente se entiende un poco mas de lo que cada cual posee.

FRANKLIN.

Pocas serian las cosas que deseáramos con empeño, si tuviéramos conocimiento de lo que deseamos.

LA ROCHEFOUCAULD.

Los deseos no son mas que unas instancias que la locura del hombre presenta al destino, quien hace de ellas tan poco caso, que ni siquiera se toma el trabajo de leerlas.

FENELON.

DESENGAÑOS.

No me placen ya del mundo

los goces que busqué ansioso,
y solo anhelo reposo
en la mística soledad.

En una selva sombría;
en un vergel deshojado,
en un paraje apartado
dó viva en tranquilidad.

Allí recordaré triste,
los momentos de alegría
que estasiado en una orgia
disfruté mi corazón.

Las pasadas ilusiones
que tan veloces pasaron
y en pos de sí se llevaron
la calma, paz y razón.

Lo que sufrió el pecho mío
por mil mujeres hermosas,
que turbaron desdeñosas
mis esperanzas de amor.
Los desengaños crueles
de esta vana fiera vida....
y la mujer tan querida
que ocasiona mi dolor.

Ella sola, sí, pudiera
darme la calma que imploro,
enjugar mi acerbo lloro
y volverme la quietud.

Ella, por quien tanto late
mi corazón destrozado
y solo desea angustiado
reposo en el ataúd.

Oye el dolorido acento
de mi lira destemplada,
asaz mística y agitada
por tu implacable desden.

Calma mi pesar, mi lloro,
ven amorosa á mis brazos,
gocemos en dulces lazos
el mas envidiable bien.

Y entonces querré del mundo
las delicias y alborozo
y hallaré tan solo gozo
cuando me brindes amor.

Cuando de tus garzos ojos
me estase una mirada,
y tu mejilla rosada
contemple en el ardor.

¡Mas ay! que son ilusiones
estos ensueños dorados,
sueños dulces encantados
lentos de felicidad.

Quiero una selva sombría,
quiero un vergel deshojado,

quiero un paraje apartado
dó goce tranquilidad!

(Remitido.)

EDULGAMAR.

VARIEDADES.

ÉJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS.—El periódico que con el título El Compilador Americano se publica hace poco tiempo en Nueva Orleans, trae en uno de sus últimos números, tomándolo del periódico anglo-americano el Delta, de aquella ciudad, los siguientes curiosos datos, que manifiestan á quanto ascienden las fuerzas que componen todo el ejército de los Estados Unidos. Hé aqui dichos datos, interesantes en cierto sentido:—Generales, 8.—Ayudantes generales; 10.—Inspectores, 2.—Cuartel maestros, 35.—Proveedores, 9.—Médicos, 95.—Pagadores, 28.—Cuerpo de Ingenieros topográficos, 48.—Departamento de artillería, 308.—Total, 677.—Primer regimiento de Dragones, 654.—Segundo idem de idem, 658.—Total, 1806.—Regimiento de rifleros montados, 808.—Primer regimiento de artillería, 746.—Segundo idem de idem, 787.—Tercero idem de idem, 746.—Cuarto idem de idem 746.—Total, 2.985.—Primer regimiento de infantería, 568.—Segundo idem de idem, 561.—Tercero idem de idem, 562.—Cuarto idem de idem, 562.—Quinto idem de idem, 563.—Sesto idem de idem, 563.—Sétimo idem de idem, 561.—Octavo idem de idem, 460.—Total, 4.490.—Estado mayor de reserva, 65.—Gran total del ejército, 10.329.

UNA PREGUNTA A LOS POLLOS.

Hace ya tiempo que estoy sin sosiego, cavilando sobre si me cuadra el nombre de pollito ó el de gallo.

Pero por mas que cavilo, una solucion no hallo para este tan grande enigma que me tiene sin descanso.

Ahora bien, como los pollos (ó al menos los que yo trato) son unos pozos de ciencia, y están tan bien enterados

de cuanto pasa, (y quizá de lo que nunca ha pasado) y á mas son tan complacientes, tan finos, tan bien portados, tan amables, tan bondosos y de tan ameno trato, sin el mas leve recelo de sufrir sus picotazos y esperando disimulen la molestia que les causo, á hacerles una pregunta me atrevo sin mas preámbulo.

Amables pollos, decidme, ¿deberé darme el dictado de pollito, pavo á secas, lechuzo, avestruz ó gallo? Aquesto saber deseo: y para que bien guiados vayan, y que puedan dar su definitivo fallo con arreglo á la justicia, á decirles ahora paso los defectos y virtudes que ostenta este pobre diablo.

No salgo nunca á paseo, ni menos voy al teatro, ni á las pollas galanteo, ni miento siempre que hablo, ni en el café al villar juego, ni soy músico, ni bailo, ni hablando doy grandes voces, ni baston ni lentes gasto, ni sin cesar cacareo, ni llevo el sombrero á el lado, ni á lo querubin me peino, ni de esencias voy cargado.

En cambio, yo no babeo, ni padezco del costado, ni tengo tos, ni estoy tísico, ni tengo los pies hinchados, ni me escasean los dientes que están muy fuertes y sanos, ni tengo gota, ni reuma, ni me fastidian los callos, ni me hace falta peluca, médico ni boticario.

Ruego á los señores pollos que despues de examinados los méritos y deméritos de mi sencillo relato me digan, si á bien lo tienen, mi título; que yo rabio y rabiare, hasta saber lo que soy... mas que sea ganso.

(Remitido.)

INGLÉS.

Solucion á la 1.^a charada inserta en el número anterior.

El *todo* de la charada
que el Domingo el Inglés dió,
después de mucho pensada,
logré dejarla acertada,
pues *marimón* salió.

M. CRUELLS.

Solucion 2.^a á la charada inserta en el número anterior.

Si por tu firma acerté
la charada el otro día,
tú has formado de la mia
otra muy cuca, José.

Y no te asombre otra vez
que tu firma me bastará,
pues era cosa tan clara
como uno y dos son tres.

En tus versos has cantado
la dolencia que te aqueja,
y tienes ya muy añeja
la fama de enamorado.

Ella sola me indicó
el todo de tu charada;
lo demás ya no era nada:
otro al fin lo publicó

Y te quiero agradecer,
Blanco, tu dedicatoria,
callando la vera historia
de mi firma. Hasta mas ver

PICOS PARDOS.

CHARADA.

Mi *primera* es una letra,
mi *segunda* manda hablar,
y mi *tercia* y *cuarta* es liquido
que creo te ha de gustar.

Es mi *primera* y mi *cuarta*
cosa algo sucia, en verdad,
y en esta última aislada
un adverbio encontrarás.

Si logras lector amigo
completa solucion dar
á esta charada, su *todo*
adecuado á ti hallarás.

M. CRUELLS.

OTRA.

Si mi *primera* y *segunda*
en plural, lector, tuviese,
con gran ligereza fuese

á donde se halla mi amor.
Y á la sombra de un mi *todo*
cuando á su lado estuviera,
cómo la *prima* y *tercera*!
yo le diría con ardor.

M. CRUELLS.

Explicacion de la hoja de bordados que acompaña al presente número.

- | | |
|---------|---|
| Núm.º 1 | Cuello con caidas bordado al pasado, guipure y ojetes. |
| » 2 | Corona con las letras L. S. A.: al pasado fino. |
| » 3 | Al pasado, Amelia. |
| » 4 | Guarnicion para calzoncillos: al pasado punto de ojal y ojetes. |
| » 5 | Guarnicion para camisas y enaguas: al pasado, inglés y punto de ojal. |
| » 6 | Octavia: al pasado y ojetes de sombra. |
| » 7 | A. F. D.: al pasado. |
| » 8 | Iniciales: al pasado. |
| » 9 | Idem. |
| » 10 | Iniciales: al pasado muy fino y los ojetes rellenos. |
| » 11 | B. L.: al pasado. |
| » 12 | Al pasado muy fino. |
| » 13 | Idem. |
| » 14 | Al pasado y ojetes de sombra. |
| » 15 | Z. S. A.: al pasado. |
| » 16 | Isabel: idem. |

LA MODA se publica todos los Domingos. Con el primer número de cada mes, recibirán los Sres. suscritores una lámina litografiada de figurines, dibujos de crochet, ó una hoja grande de patrones, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

- En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitucion, número 11.
 « LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guanteros, número 56.
 En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Libreria Española.
 En Puerto Real: D. Francisco P. Márquez.
 En Medina Sidonia: D. M. Giorla.
 En Algeciras: D. Rafael de Muro.
 En Malaga: D. Francisco P. Moya.
 En el Puerto de Sta. Maria: D. José Valderrama.
 En Sanlúcar: D. José Quesada, y D. José M.^a Esper.
 En Jerez: D. José Bueno, y D. Ramon Jordi.
 En Sevilla: D. Francisco Alvarez y C.^a, D. José M.^a Geoffrin y D. Juan Antonio Fé.